

Orillas, resistencia y alianzas. La “otra banda” del Paraná en los siglos XVII-XVIII en el nordeste del Río de la Plata

Shores, resistance and alliances. The “other band” of Paraná in the 17th-18th centuries in the northeast of the Rio de la Plata

María Laura Salinas

Instituto de Investigaciones Geohistóricas
(IIGHI/CONICET-UNNE)
ORCID: 0000-0001-5252-7064

José Alfredo Neziz

Instituto de Investigaciones Geohistóricas
(IIGHI/CONICET-UNNE)
ORCID: 0000-0002-7041-8678

Recibido: 15/06/23

Aceptado: 18/08/23

Resumen: La orilla, implica desde nuestra mirada, una delimitación, separación y distancias, pero también ejes de aproximación y conflicto. Es lo que observamos en una sociedad que se construye lentamente a partir de la fundación de una ciudad a mediados del siglo XVI: San Juan de Vera de las Siete Corrientes, fundada en abril de 1588 y la “otra banda” del río Paraná, cuyas costas rodean el nuevo emplazamiento. Enfrente, en la otra orilla están las etnias chaqueñas, que resisten, avanzan, luchan por mantener sus espacios.

En este texto nos referiremos a esas orillas, el majestuoso Paraná y los vínculos entre dos sociedades que durante tres siglos se relacionan, se enfrentan y cada una intenta defender un espacio. Una historia de desencuentros y temores, pero también de identidad, de defensa del Chacú y de la tierra propia frente al invasor.

Observaremos dos momentos temporales: el conflictivo siglo XVII de enfrentamientos permanentes y el siglo XVIII en el que se ensayan modelos de alianzas con la configuración de reducciones con los abipones y mocobíes, siempre con la percepción de los ríos por parte de las etnias de la región y de la sociedad colonial.

Palabras clave: Chaco, Corrientes, orillas, Paraná.

Abstract: The shore, implies from our gaze, a delimitation, separation and distances, but also axes of approach and conflict. This is what we observe in a society that was slowly built from the founding of a city in the mid-16th century: San Juan de Vera de las Siete Corrientes, founded in April 1588, and the “other band” of the Paraná River, whose coastlines surround the new site. Opposite, on the other shore are the Chaco ethnic groups, who resist, advance, fight to maintain their spaces.

In this text we will refer to those shores, the majestic Paraná and the links between two societies that for three centuries have been linked, confronted and each one tries to defend a space. A story of disagreements and fears, but also of identity, of the defense of the Chacú and of their own land against the invader.

We will observe two temporary moments: the conflictive 17th century of permanent confrontations and the 18th century in which models of alliances with the configuration of reductions with the Abipones and Mocobíes are tested, always with the perception of the rivers by the ethnic groups of the region. and colonial society.

Keywords: Chaco, Corrientes, shores, Paraná.

Una ciudad colonial, un río y los chaqueños

Para comenzar a reflexionar sobre las orillas y los puntos de contacto entre estas sociedades, debemos pensar en el espacio, el territorio y las jurisdicciones vigentes en ese momento en el nordeste del Río de la Plata.

Una vez que las exploraciones de los españoles pusieron de manifiesto las posibilidades y amplitud del Río de la Plata, comenzó el intento de conquista de la región. El núcleo poblador residente en Asunción (1537-1541) buscó llevar su dominio hasta el Guayrá (1554-1570) y aún alcanzar la Sierra del Plata a través del Chaco. Pero fue en el último tercio del siglo XVI en el que se concretaron las fundaciones que permitirían un real vínculo con España. Fundaron Santa Fe (1573), Buenos Aires (1580) Corrientes (1588) y Santiago de Jerez (1593), todas ciudades ubicadas en los cursos de los ríos Paraná y Paraguay.

En este contexto de espacios escasamente ocupados y poblados y de jurisdicciones que se superponían, el Nordeste de la actual Argentina y el territorio paraguayo conformaron desde las primeras fundaciones en el siglo XVI y durante todo el período colonial una región con permanentes vínculos¹. El Nordeste de la gobernación de Buenos Aires y la gobernación del Paraguay, según su conocimiento en los tiempos coloniales. Más allá de las divisiones administrativas y políticas que en determinado momento los diferenciaron, compartieron características similares en cuanto al espacio geográfico, los grupos étnicos existentes, (guaraníes y chaqueños) los actores del espacio colonial, oficiales, funcionarios, vecinos encomenderos, doctrineros, como así también las prácticas en diferentes facetas².

1. Los vínculos a los que hacemos referencia no sólo son aplicables al período colonial, sino que ha trascendido los tiempos hasta la actualidad.

2. Esta idea de región compartida, se mantiene hasta la actualidad en muchos aspectos. Para

La relación Asunción-Corrientes-Buenos Aires se dio a través del Río Paraná puntualmente, con embarcaciones que llevaban yerba a Buenos Aires, era la única vía de comunicación practicable, pero que a la vez constituía la frontera natural con el Chaco. Una zona que al principio despertó el interés de explorar, que con el tiempo se fue diluyendo. Como resultado de ese impulso inicial quedaron fundadas dos ciudades muy aisladas: Santa Cruz de la Sierra (1561) y Concepción del Bermejo (1585), muy distantes entre sí.

La ciudad de Corrientes, fundada en el margen del río Paraná, estaba destinada a servir de apoyo a la navegación fluvial entre Asunción y Buenos Aires. Su dominio del territorio circundante fue inicialmente limitado y al menos entre 1618 y 1760, su jurisdicción no debe ser confundida con el territorio de la provincia actual, que solo a fines del siglo XVIII alcanzaría a ocupar y poblar. Si bien la ciudad tenía pequeñas dimensiones, su valor estratégico era esencial en las comunicaciones y el tráfico de Asunción y las misiones con Santa Fe y Buenos Aires. Pero la falta de dimensión territorial y de su limitada producción, dio a Corrientes un carácter marginal. Su vinculación inicial se mantuvo más cerca del Paraguay que de Buenos Aires. Su integración económica con Buenos Aires se produjo recién en la segunda mitad del siglo XVIII, al crearse un mercado para su producción ganadera en expansión (Maeder, 1981).

Las comunicaciones se darán por tierra, hacia la ciudad de Concepción del Bermejo en el centro del Chaco, desde Asunción y Corrientes, permitiendo el enlace con el noroeste³. Además, entre los vecinos existían redes familiares y

comprender esta región y su evolución geohistórica véase: (Maeder y Gutiérrez 1994: 38-40; Maeder, 2010: 7-32; Garavaglia, 2008:10; Salinas, 2010).

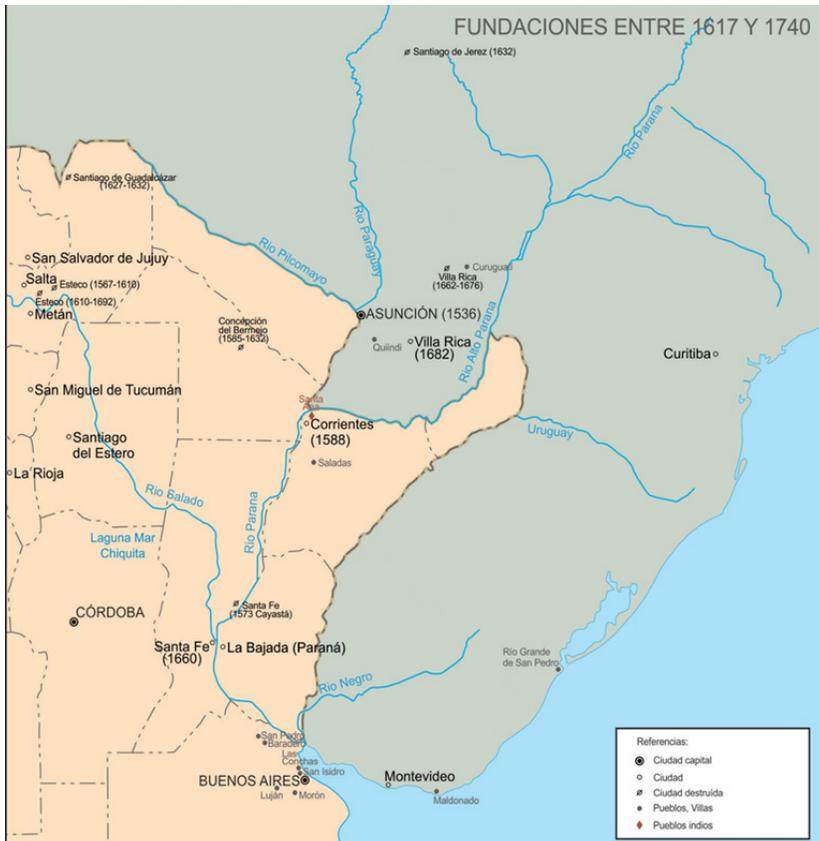
3. La ciudad de Concepción de Nuestra Señora conocida en la cartografía colonial como Con-

comerciales que mantenían una dinámica permanente en el territorio. El Chaco ofrecía dificultades para su efectiva ocupación, el panorama étnico existente conformado por grupos que resisten el avance, hicieron que los intereses por parte de las entradas expedicionarias mermaran.

Con el paso del tiempo el nombre de esta región ubicada en el Nordeste (argentino), más allá de que fuera abarcando un espacio mayor que incluyera Paraguay, sur de Brasil, parte del territorio de Bolivia y el Uruguay, tomó como base la idea de esta región histórica, haciendo referencia al antiguo territorio de los treinta pueblos jesuíticos, a las antiguas gobernaciones de Buenos Aires y del Guayrá, a los territorios pertenecientes a la Audiencia de Charcas y finalmente en el siglo XVIII a la parte nordeste del virreinato del Río de la Plata, con dos ciudades claves como Asunción y Corrientes en plena relación (Ver mapa 1).

cepción o Concepción de la Buena Esperanza o Concepción del Río Bermejo, como se cita en algunos documentos, se fundó el 15 de abril de 1585. Uno de los objetivos primordiales al fundarla era la comunicación de Asunción con las ciudades del Tucumán, su ubicación fue considerada estratégica para tales fines. El fundador, en carta al obispo de Tucumán con fecha 16 de agosto de 1585, revela que luego de fundar la ciudad y con poder para mudarla si fuera necesario, siguió explorando la región hacia el oeste hasta encontrarse con el pueblo de Matará, conformado por grupos indígenas agricultores, que le prestaron acatamiento. La crónica de las expediciones y esta ciudad fundada se puede profundizar en (Torre Revello,1943; Tomassini, 2008)

Mapa 1: Fundación de las ciudades. Siglos XVI-XVII.



Fuente: (Maeder y Gutiérrez, 1995).

Inicialmente no hubo una frontera que separara las jurisdicciones. Luego de la división de 1617 se inicia paulatinamente cierta delimitación de la misma. Pasando por diferentes etapas hasta la conformación de los dos países modernos. Pero siempre estamos hablando de fronteras que conectan hombres, ideas, negocios. A decir de Darío Barraera, la frontera como tal, es el resultado de una interpretación que ubica en territorios comunes conflictos que los agentes que se reconocían a sí mismos como gobernadores o gobernados de estas ciudades mantuvieron entre sí, pero sobre todo en común –o mejor, en mancomún en contra de otros (Barraera, 2016:10).

Estamos frente a una región que se construye en la praxis en torno a los nexos existentes, a los lazos económicos, a la geografía imperante, a las relaciones y enfrentamientos interétnicos, una región que trasciende los escenarios definidos por la corona pero que subsiste a partir de los vínculos erigidos en la práctica (Ver mapa 2).

Mapa 2: Delimitación de las gobernaciones de Buenos Aires y Paraguay 1617.



La fundación de la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes, forma parte del proceso de conquista y poblamiento del litoral argentino. Explorado, luego de la llegada de los europeos por las expediciones de Sebastián Caboto y Diego García, su conocimiento se fue haciendo más preciso en los viajes posteriores, que consolidaron el núcleo fundamental de la ciudad de Asunción. (Maeder, 1981:18-19).

Corrientes había llamado tempranamente la atención de los españoles, por su ubicación estratégica como por las características de su población, esta circunstancia se indica en algunas fuentes como la relación al rey de Fray Juan de Rivadaneira de 1581.

La segunda gobernación (se refiere a las posibilidades de fundarla) alcanza(...)hasta las siete corrientes, que es donde se dividen y partan los ríos que dan el nombre al Río de la Plata, que se llaman Paraguay y Paraná (...) y hay aparejo para fundar otras dos ciudades, en el Río que se llama de Las Palmas (actualmente Riachuelo) que tiene mucha cantidad de gente, que se podrá dar de comer a cien españoles⁴.

De acuerdo con las descripciones geográficas de viajeros y cronistas, Corrientes estaba situada a la altura de los 27° y medio, en:

(...) una como punta de tierra, que hace el río Paraná al entrar en el río Paraguay, dando vuelta del oriente al sur. Por el norte y poniente tiene el Paraná; por el sur se extiende su jurisdicción por espacio de 50 leguas

4. La Relación de Fray Juan de Rivadaneira (Revista de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, Tomo III, 1881: 14-30). Otras referencias tempranas pueden hallarse en la carta de Luis Ramírez (1528), la relación de Irala al despoblar Buenos Aires (1541) o el texto de Ulrico Schmidl, *Derrotero y viaje a España y Las Indias* (1980).

hasta los límites de Santa Fe en un moxón al norte del río Corriente (Maeder, 1976: 160).

Existían dos caminos, uno que iba a Santa Fe por la orilla del Paraná y por el pueblo de Itatí se cruzaba en embarcación para ir al Paraguay. La jurisdicción de la nueva ciudad abarcó un vastísimo territorio. Entre los ríos Paraná y Uruguay se extendía desde el deslinde norte de Santa Fe, hasta los límites de la ciudad Real, situada sobre el salto de Mbaracayú. Entre los ríos Paraná y Tebicuary, comprendía desde las aguas del río Paraguay hasta las poblaciones del Guairá. En la parte occidental del Paraná se internaba unas cuarenta leguas en toda la extensión correlativa a la de la margen oriental. En el oriente del río Uruguay terminaba en los límites de San Salvador y Mbiazá⁵. A la instalación de la ciudad, siguieron los primeros actos de dominio, tales como la distribución de la tierra, el sometimiento y encomienda de los indios, así como la organización económica de la ciudad. De la tierra sabemos que las cuadras y solares de la plaza urbana se distribuyeron por el mismo adelantado, aunque no se conserva el padrón original.

En años posteriores a partir de 1590, se repartieron tierras para chacras, en 1591 se distribuyeron suertes de estancias para ganado que alcanzaron a unas 20 leguas de distancia, llegando aproximadamente, a las costas del Empedrado o del San Lorenzo. En 1595, 1598 y 1601 aumentó el número de tierras distribuidas en Corrientes, a las que deben añadirse las que en 1598 se otorgaron en la costa del Chaco (Maeder, 1981).

La región ceñida por los grandes ríos era en el sur una planicie

5. San Salvador fue una ciudad de corta existencia fundada por el Adelantado Juan Ortiz de Zárate en la ribera del río oriental San Salvador.

ondulada y seca, cubierta de bosques riquísimos excelentes para la agricultura y la ganadería con ríos caudalosos; el centro tenía ríos, lagunas, esteros alimentados por la inmensa laguna de los Caracarás (hoy llamada de Yberá) y montes abundantes en madera de construcción (Mantilla, 1929). Al oriente y nordeste se producían las mismas condiciones favorables del suelo en terrenos de mayor fertilidad, con bosques y riquezas que se internaban en las posesiones portuguesas. La zona oriental del Uruguay era de otra naturaleza y de menor ventaja. El territorio en su totalidad procedía de diferentes formaciones geológicas por lo que se encontraba diversidad en cuanto a climas, fertilidad de la tierra y aspecto físico.

El medio geográfico que los españoles encontraron a su llegada a Corrientes es un elemento importante a considerar a la hora de evaluar las dificultades a las que debieron enfrentar estos hombres en su intento de avance en la región. El suelo y el clima, tan diferentes a los de la Península, colocó a los españoles en una situación de desventaja respecto a los indígenas, al igual que en diversos lugares del continente.

En noviembre de 1588, unos meses después de la fundación, Alonso de Vera y Aragón hizo el primer reparto de encomiendas, actuando como Capitán General y Justicia Mayor de la ciudad y Provincias del Paraná, Uruguay y Tapé hasta el mar del Norte, San Francisco, Mbiazá y Guayrá. Se otorgaron 57 encomiendas a vecinos, 1 para su Majestad, 1 para el adelantado, 1 para Juan Torres de Navarrete y 1 para Alonso de Vera. En 1589 se otorgaron 3 encomiendas, en 1590 38 encomiendas y en 1593, 16 encomiendas, por lo que apenas unos cinco años después de la fundación existían unas 118

encomiendas⁶.

En los títulos de encomiendas se estipulaba la concesión del beneficio por tres vidas, los encomenderos debían instruir a los indios en la doctrina, enseñarles la ley natural, darles buen tratamiento y no sacarle más tributo que los de la tasa, reservándose a los caciques, sus mujeres e hijos (Gómez, 1929).

El núcleo fundador de pobladores debió preocuparse especialmente por el abastecimiento y economía de la nueva ciudad. Las actividades principales desde el momento primigenio fueron la ganadería y el laboreo de las tierras, cuyo desarrollo pudo apreciarse en las primeras cosechas que fueron importantes. La presión externa de los indígenas no sometidos obligó durante muchos años a imponer una economía de guerra, con intervenciones comunales sobre los bienes y obligaciones solidarias de defensa. Aunque contaban con el apoyo de los indios Mahomas, el radio de dominio en estos primeros años estaba reducido a unas pocas leguas (Maeder, 1999). Corrientes formó parte del espacio rioplatense cuya organización inicial se configuró en el siglo XVI y principios del XVII. Inicialmente el territorio fue adjudicado a Adelantados de la corona.

Durante toda esta etapa inicial de fundación, a mediados del siglo XVI y durante el siglo XVII, el “peligro” desde la otra banda será latente. Numerosas reuniones en el Cabildo local, nos han dejado Actas con información sobre la defensa que se organizaba entre los vecinos para sostener el avance de los chaqueños. En estos hechos residían las preocupaciones de los pobladores de

6. Resulta necesario aclarar que no todas las concesiones se hicieron efectivas. En las fuentes figuran las encomiendas que se otorgaron, pero indudablemente no todos los indios aceptaron este sistema de trabajo, ni adhieren fácilmente a las relaciones con el español. Primer Reparto de encomiendas (Revista de Buenos Aires, Tomo 25, 1865:165-176).

la nueva ciudad. Y para los guaycurúes desde la otra orilla, la resistencia será permanente en la defensa de su territorio.

Las poblaciones indígenas en las riberas del Paraná

En lo que se refiere a las características étnicas, de la población indígena que se analiza en este trabajo, el grupo mayoritario que residía en estas tierras era guaraní. Luego de la fundación de la ciudad se fueron conformando pueblos en los que se agrupó a esta población sometida a encomenderos residentes en la ciudad y a los frailes franciscanos que administraron los pueblos o reducciones e impartieron la doctrina, además de organizar la vida en comunidad. El pueblo de La Pura y Limpia Concepción de Itatí, habitada por guaraníes y los pueblos de Santa Lucía, Santiago Sánchez y Candelaria de Ohoma, conformados por etnias chaqueños.

En los documentos es permanente la alusión a otros grupos étnicos desde la visión y los conocimientos españoles: charrúas e indios de diferentes territorios: Jujuy, Catamarca y hasta zonas alejadas de Brasil. Es necesario realizar una descripción al menos general sobre el grupo guaraní y sus características, para poder entender la situación del indio reducido y sus relaciones con los otros grupos étnicos presentes en la región como los chaqueños.

Se debe tener en cuenta el impacto producido al insertarse en una reducción, con un sistema de trabajo y una “nueva vida espiritual”. El mundo indígena que se encontraba con los españoles en Corrientes, no formaba una sociedad culturalmente homogénea. Estaba constituido por parcialidades numerosas, separadas por lenguas, economías e incluso rivalidades antiguas. No obstante, por encima de este panorama se pueden distinguir los límites más o

menos precisos de ciertos pueblos cuyas características, hasta donde es posible conocerlas, indican perfiles culturales propios. Los estudios arqueológicos revelan un poblamiento primitivo del norte de la Mesopotamia caracterizado por industrias líticas y economía recolectora, aproximadamente entre los años 6000 y 1000 A.C. El grupo denominado Caingang, hace su aparición en diversos lugares de la costa del Paraná entre los años 1500 A.C y 1000 D.C. con una economía de caza y recolección de frutos, conocieron las redes y la cestería.

Este grupo parece haberse refugiado hacia el interior de la Mesopotamia, por la presión de otros grupos indígenas. En el siglo XVI pueden ser identificados como yaros, en el río Uruguay, gualachíes, más al norte, o como chanaes salvajes, según Ulrico Schmidl (1980). En Corrientes perduran hasta el siglo XVIII, diluyéndose gradualmente entre la población mestizada del interior en el siglo XIX.

La arqueología ha localizado un poco más tarde, aunque sin fechas precisas, restos cerámicos que indican la presencia de un pueblo típicamente agrícola, localizado en ambos márgenes del río Paraná desde la desembocadura del río Paraguay hasta el Delta. Canals Frau (1953: 255) los describe como Grupo Litoral y ha identificado los nombres de algunos: al norte del Guayquiraró el grupo septentrional, compuesto por los mepenes y mocoretáes, el sector medio dominado por los timbúes, caracaraes, corondas, quiloazas y calchines y el sector meridional donde se advierten los chanaes y mbeguaes.

Aproximadamente desde el siglo XIV al XV, los guaraníes llegaron a esta región y la sometieron a su dominio. La familia lingüística tupí guaraní es una de las más importantes y extendidas de América. Se halla diseminada a partir de la zona que va desde el río Amazonas al norte, la de la Plata, en el sur, desde el

pie de los Andes hasta el litoral Atlántico del Brasil. Se divide en varias ramas y numerosos grupos que, dentro de una gran uniformidad cultural y lingüística, se distinguen por pequeñas diferencias (Canals Frau, 1953: 335). Los guaraníes representan la rama meridional de esta familia lingüística. La misma se extiende por la mayor parte del Paraguay y porciones del sur del Brasil, además de varias regiones aledañas de Bolivia y Argentina. Dentro de los distintos grupos de guaraníes de la Argentina, nos interesa especialmente el grupo que ocupaba el norte de la actual provincia de Corrientes, específicamente alrededor de lo que los descubridores llamaron Santa Ana.

Durante el período hispánico y con la fundación de la ciudad de Corrientes, este grupo aumentó en importancia por haberse agregado otros guaraníes traídos por los españoles del vecino Paraguay⁷. La unidad guaraní viene apreciada fundamentalmente en que todos hablan la misma lengua, con pequeñas diferencias. Este hecho facilitó los primeros contactos, ya que, entre los españoles, se encontraban algunos intérpretes que conocían la lengua guaraní, como consecuencia de haber naufragado o haberse extraviado y convivir con este grupo. Con el paso del tiempo el guaraní se transformó en la lengua de uso corriente en poblados como Asunción y Corrientes (Melià, 2003: 18). Más allá de la unidad lingüística y cultural no se debe olvidar que se encontraban

7. Los otros grupos guaraníes de la Argentina eran: a) Los guaraníes de las Islas o Chandules que mencionan los primitivos documentos relacionados con la exploración del estuario y con la fundación de la ciudad de Buenos Aires. b) el grupo del Carcarañá: se hallaban asentados en la isla que forma el Paraná a la altura de la desembocadura de aquel río, al norte y al sur de la misma. c) Sobre el litoral misionero estaba el grupo de los Caingúas, es decir parte del grupo mayor que todavía ocupaba la región occidental de la República del Paraguay. d) el grupo de los Chiriguano, en territorios bolivianos donde emigraron desde el Paraguay hacia 1522.

divididos en nucleaciones independientes, circunstancialmente enemigas, que los españoles conceptuaron como provincias, identificadas a veces con un cacique principal y compuestas por comunidades- aldeas de estructura y dimensiones variables.

Uno de los aspectos fundamentales a tener en cuenta es el contacto que existió entre los guaraníes y los europeos, que fue diferente de acuerdo con la región y con las circunstancias. La relación hispano-guaraní se vio facilitada por algunos aspectos, como la economía agrícola, propia del grupo, que no se modificó demasiado al aplicarse en el sistema reduccional y la amistad de los guaraníes y la enemistad de éstos con el complejo chaqueño-guaycurú, como instrumento de conquista, de sometimiento y hasta de destrucción de otras poblaciones indígenas (Melià, 2003: 19). La cultura guaraní era neolítica. Practicaron una agricultura intensiva en áreas boscosas previamente rozadas. Cultivaron mandioca, zapallo, batata, maíz, poroto, maní. La formación de excedentes alimentarios, el agrupamiento en aldeas y la cerámica de grandes vasijas pintadas serán factores dominantes en el contacto con los europeos. Hilaban el algodón con que tejían sus vestidos, manejaban el arco, las flechas y las pesadas macanas, y supieron ser buenos guerreros defendiendo sus tierras.

Las canoas de troncos ahuecados les permitían un rápido desplazamiento fluvial y una extensa área de difusión. Su organización social era más compleja que la de las parcialidades que tenían sometidas. Poseían caciques y consejos respetados y obedecidos. Los jefes practicaban la poligamia y recibían servidumbre de su grupo. La antropofagia ritual, los enterramientos en urnas, la influencia espiritual de los chamanes y la adoración de una deidad

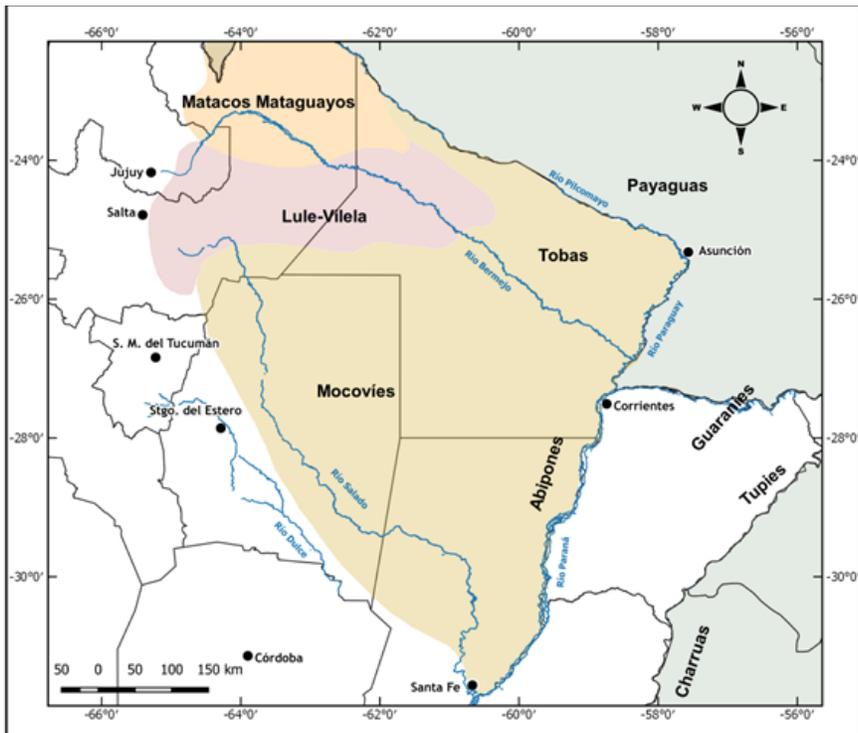
agrícola conformaban su cuadro de costumbres y creencias, vigentes en el siglo XVI y principios del XVII (Metraux, 1948).

En el aspecto económico y en el estilo de vida surgieron las mayores dificultades con los grupos chaqueños reducidos en Corrientes, en los pueblos de indios de Santa Lucía, Ohoma o Santiago Sánchez. A estos grupos les resultaba difícil acostumbrarse al tipo de vida que imponía la reducción, efectuando permanentes fugas en busca de la vida nómada a la que estaban acostumbrados. Creemos que éste es un factor importante a tener en cuenta en el momento de analizar la inestabilidad de estas reducciones, centro de rebeliones y blanco de ataques indígenas. Su situación de frontera explica también, de alguna manera la vulnerabilidad de las mismas.

Las reducciones franciscanas de Corrientes como Santiago Sánchez, Candelaria de Ohoma y Santa Lucía estuvieron conformadas por etnias guaycurúes. Se conoce con ese nombre a una extensa familia lingüística compuesta por una serie de pueblos de origen patagónico, que habitaban el Chaco, especialmente en su parte oriental y meridional. Algunas entidades que se distinguen como parte de esta familia son los abipones, mbyaés, payaguás, mocovíes, tobas y pilagáes. Son pueblos de cazadores-recolectores. El primitivo hábitat de los abipones parece haber sido las riberas septentrionales del río Bermejo inferior. A principios del XVII adoptaron el caballo y comenzaron una etapa de avance permanente a poblaciones indígenas primero, y luego a estancias y ciudades de los españoles. Quizás sus mejores aliados hayan sido los mocovíes, quienes vivieron en principio en las fronteras del antiguo Tucumán. Participaron también activamente en la destrucción de la ciudad de Concepción de Bermejo

y en numerosos ataques a las de Salta, Tucumán, Esteco, Santiago del Estero y Córdoba (Canals Frau, 1953: 299-301) (Ver mapa 3).

Mapa 3: Distribución de los principales pueblos indígenas en el nordeste rioplatense.



Fuente: elaboración propia en base a Maeder (2012) y Maeder y Gutiérrez (1995).

Los ríos: una mirada desde las Cartas Anuas y otras fuentes jesuíticas

El asentamiento de las primeras ciudades en el siglo XVI sobre las riberas de los ríos Paraná y Paraguay, estuvo determinada por las condiciones de accesibilidad que presentaba el espacio geográfico; aprovechar las ventajas de las vías de comunicación como los ríos para conectar los principales puntos del dominio español en el ámbito rioplatense (Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes, Asunción) constituía un factor esencial (Barriera, 2012).

En el ámbito del nordeste rioplatense, los conquistadores buscaron organizar el territorio valiéndose de los accidentes geográficos (particularmente fluviales en este caso) como los ríos principales de la región (Paraná, Paraguay, Bermejo y Pilcomayo). Los cursos de aguas fueron utilizados como instrumentos de delimitación entre las unidades y divisiones administrativas, como también un mecanismo para denotar el espacio ocupado y/o dominado, frente a los territorios que se encontraban sin la presencia hispana, pero dominadas por innumerables parcialidades indígenas, con sus propias dinámicas y lógicas internas. Dicha situación denota tempranamente una problemática que giró en torno a las percepciones que los pueblos nativos tenían respecto al territorio, su aprovechamiento y su control, factor que entró en contradicción rápidamente con las pretensiones de los funcionarios coloniales.

El jesuita Dobrizhoffer describe las habilidades de estos grupos al cruzar el río Paraná y las incursiones sobre la ciudad de Corrientes. Los accidentes geográficos importantes, como ríos anchos y caudalosos, actuaban como límites infranqueables, por lo menos de vecinos “no amigos”. Esos ríos eran, entonces,

demarcaciones territoriales entre grupos étnicos y/o parcialidades. El Paraná por ejemplo tenía este significado para los abipones, aunque lo cruzaban cuantas veces era necesario para cumplir sus objetivos.

En este marco, la ribera del río Paraná se configuró bajo distintas percepciones territoriales, provocando episodios de negociaciones, tensiones y conflictos, entre los actores que conformaban la sociedad colonial. Las pautas culturales de los pueblos chaquenses (nómada, guerrera y cazadora-recolectora) tempranamente constituyeron el obstáculo más significativo para la organización territorial planteada por los españoles en la región. Los ríos sobre cuyas orillas se asentaron las ciudades, las hacían vulnerables a las incursiones de los indios, ya que los cursos de agua no limitaban su movilidad.

A la gobernación de Buenos Aires pertenecen también las ciudades de Santa Fe y Corrientes, de las cuales la primera está situada en la ribera oriental del Paraná, y la segunda en la occidental. Aquella [Santa Fe] es (...) más rica. Ella encuentra en su variado comercio y ganadería de todas clases una fuente muy rica en abundancia. En años anteriores [siglo XVII] cayó en la extrema decadencia y se despobló a ojos vistas a causa de las incursiones de los bárbaros como ser los Abipones, Mocovíes, Tobas y Charrúas (Dobrizhoffer, 2019: 119-120).

Las intenciones de los españoles de imponer nuevos límites territoriales vinculadas a los del uso del espacio a los pueblos nativos, supuso desde un principio una tarea ambiciosa. Esta realidad no solo se dio en la región del nordeste, sino que estuvo presente en varios espacios de Sudamérica. Un claro

ejemplo de ello, nos brinda Marta Herrera Ángel (2006) quién alude a cómo los indígenas localizados sobre el río Grande de Magdalena utilizaron las riberas de los ríos en base a sus pautas tradicionales, provocando significativos problemas a los españoles de las distintas jurisdicciones administrativas, ya que los pueblos transitaban y circulaban en los territorios sin ajustarse a estas demarcaciones; estableciendo tratados de paz y alianzas, intercambios comerciales, como también para la búsqueda de alimentos para su subsistencia (caza, pesca y recolección).

En distintas fuentes de la época (informes, relatos, relaciones, crónicas, etc.) se pueden observar las percepciones territoriales de los nativos, frente a la de los grupos hispanos. Un caso particular, nos ofrecen las Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay⁸. En estos escritos los religiosos de la Compañía de Jesús no solo ofrecen una rica información referente a la localización de los grupos étnicos, sus pautas culturales, creencias e interacciones con otros grupos sociales, si no también muestran los resultados obtenidos con ciertas parcialidades indígenas en determinados espacios. Allí se fundamentan la necesidad de incrementar los esfuerzos misionales en otras áreas más hostiles, apelando a las descripciones del medio geográfico para dar a conocer al Padre General los sitios en donde actuaban los misioneros. En esta situación se puede percibir cómo los jesuitas, en este caso, separaron dos universos disímiles tomando como eje el extremo occidental y oriental del río Paraná, el primero encarnado por el

8. Las Cartas Anuas eran informes regulares que los Padres Provinciales enviaban al Padre General residente en Roma, con todas las noticias relevantes en torno a la actividad religiosa de los jesuitas en los distintos puntos del mundo. En estos escritos narran la situación de la provincia, los recursos que se requerían para continuar con la labor apostólica y una gran cantidad de datos referentes a los pueblos indígenas, sus costumbres, creencias y formas de vida, entre otros aspectos (Salinas, 2020).

espacio del Chaco y el segundo por el hispano-guaraní. Con respecto a ello, el provincial Andrés de Rada dice en las Cartas Anuas de 1659-1662.

Esta reducción [San Ignacio] se halla entre la capital del Paraguay y el río Paraná, y es muy frecuentada por los viajeros transeúntes, los cuales quedan maravillados de la hospitalidad de estos indios y de su religiosidad, y a donde quiera que después se encaminan no acaban de alabarlos por eso⁹.

Las palabras del provincial evidencian, además de los resultados obtenidos con los indios guaraníes del pueblo, cómo en los márgenes de los ríos se erigía como un espacio de encuentro entre diferentes actores sociales. A diferencia de esto, en el extremo oeste del Paraná, se desarrollan periódicamente campañas militares contra los guaycurúes por sus incursiones y correrías realizadas a las estancias, haciendas y ciudades. El mismo provincial Andrés de Rada en las anuas del periodo posterior (1663-1666) explica como “Por el año 1664 invadió una terrible epidemia al otro lado del río Paraná, que había muchas estancias de cristianos de nombre, siendo lo demás ocupado por indios infieles”¹⁰.

A lo largo del siglo XVII y primera mitad del XVIII, el Chaco se mantuvo como un territorio hostil, integrado por pueblos que continuamente rechazaban las iniciativas ejecutadas por los funcionarios de las gobernaciones del Río de la Plata para el poblamiento y la anexión del espacio¹¹. En este

9. Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1658-1660 y 1659-1662 (2010: 100).

10. Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1663-1666, 1667-1668, 1669-1672 y 1672-1675 (2013, II: 67).

11. En la segunda década del siglo XVII, se propuso llevar adelante la guerra justa como medio para apaciguar los ataques de los indios a las posesiones españolas lindantes con el Chaco.

periodo, los jesuitas formalizaron innumerables entradas misionales hacia el interior del Chaco, estrechando contacto con la mayoría de los grupos étnicos entre la cuales se incluían los tribus más belicosas como los tobas, mocobíes y abipones, que rondaban los cursos del río Paraná, aunque sin alcanzar el propósito de ponerlos en reducciones. Pese a estos esfuerzos continuaban acechando las posesiones hispanas, como lo describe un destacado misionero que dice:

Si atacan con sus armas (...) las fundaciones guaranícas o la ciudad de Corrientes se alejan con sus familias a los escondites del Oeste [el Chaco] (...) se ocultan sagazmente con sus compañeros en las lagunas, islas o cañadas que por todas partes las hay en el Paraná (Dobrizhoffer, 1968).

Las etnias chaqueñas se beneficiaban continuamente de las condiciones físicas del territorio, tanto en situaciones de peligro como medio de protección, para el aprovisionamiento de recursos y sobre todo se construía, un espacio de transición y circulación.

Las alusiones de este tipo abundan en los documentos de la Compañía, aunque se detienen con más precisión en las crónicas, relaciones y obras monumentales, de los misioneros que llevaron a cabo sus tareas apostólicas con estas parcialidades indígenas; entre ellos podemos mencionar, la obra de Pedro

Esta acción se basaba en realizar entradas militares de forma periódica al interior del territorio chaqueño desde las distintas gobernaciones, con el objeto de frenar las correrías de los nativos sobre las ciudades, haciendas y misiones guaranícas. Esta política se mantuvo hasta el siglo XVIII, aunque se agregaron otras medidas tendientes a negociar con los caciques de ciertas etnias para formalizar la paz (Maeder, 1988; 2012).

Lozano, Martín Dobrizhoffer y Florián Paucke; las relaciones de Pedro Juan Andreu, Manuel Canelas y Francisco Burgés¹², entre otros.

En sus escritos, estos misioneros, explican cómo las prácticas culturales de los indígenas respecto a los usos del espacio continuaron permaneciendo pese a los intentos de los jesuitas de concentrarlos en un espacio determinado e instruirlos para que asimilaran una vida sedentaria basada en la agricultura. Persuadir a una población nativa fuertemente arraigada a las características geográficas de la región, que articulaba los intereses de distintos grupos étnicos fue una de las tareas que trajo las mayores dificultades en la búsqueda por relocalizar en un sitio permanente a estos pueblos.

Esta problemática se visibiliza claramente a mediados del siglo XVIII, cuando inician las negociaciones con los indios chaqueños para instalar reducciones en las fronteras del Chaco. Este proceso en el cual “La elección de los lugares para los asentamientos también fue motivo de arduas negociaciones” (Maeder, 2012: 47) entre los nativos, jesuitas y españoles, se debió a que los intereses de cada grupo social no se encontraban en relación, sino todo lo contrario, la finalidad que los mismos les atribuían a los pueblos eran totalmente disímiles. Por su parte, los nativos consideraban a las reducciones como un espacio de protección, obtención de recursos, de intercambio, a diferencia de los españoles que buscaban con ellas, reforzar defensivamente a las ciudades del litoral lindantes con la frontera chaqueña, situadas sobre el curso del río Paraná (Ver mapa 4).

12. Aludimos a dichos misioneros, ya que misionaron principalmente con las parcialidades de mocovíes y abipones en la frontera oriental del Chaco, sobre la margen izquierda del río Paraná, espacio en donde fueron radicadas las misiones chaqueñas a mediados del siglo XVIII.

En este sentido, las fundaciones de las reducciones de abipones ubicadas sobre el Paraná muestran esta particularidad; Dobrizhoffer narra la visión de los indios para seleccionar el lugar en donde se asentaron los pueblos. En el caso de San Jerónimo, por ejemplo, fue erigido sobre el río Ychimaye o del Rey, ya que

El Paraná, que recibe sus aguas cerca de esa fundación, crece de tal modo con los aluviones y las abundantes lluvias que, desbordando sus orillas, se esparce como un lago, y aunque entonces traiga agua dulce, crea increíbles molestias y peligros a los viajeros. Con las aguas estancadas se forman por todas partes pantanos (...) Este lugar fue elegido por los abipones, siempre en desacuerdo con los españoles, porque allí nunca los podrían oprimir con insidias (Dobrizhoffer, 1970: 21).

Con esta misma lógica, los caciques eligieron el sitio de las reducciones de San Fernando, Concepción y San Carlos del Timbó.

Sobre el sitio de ubicación de San Fernando dice:

Este no era el más oportuno, pero fue el único que por entonces se halló... es una pequeña llanura a dos leguas de la costa occidental del Paraná, un poco debajo de donde junta sus aguas con el Paraguay. A su este y enfrente tiene la ciudad de Corrientes y al Norte fluye el río Negro cuyas aguas son tan amargas y saladas que ni las bestias las quieren beber (Dobrizhoffer, 1970: 246-247).

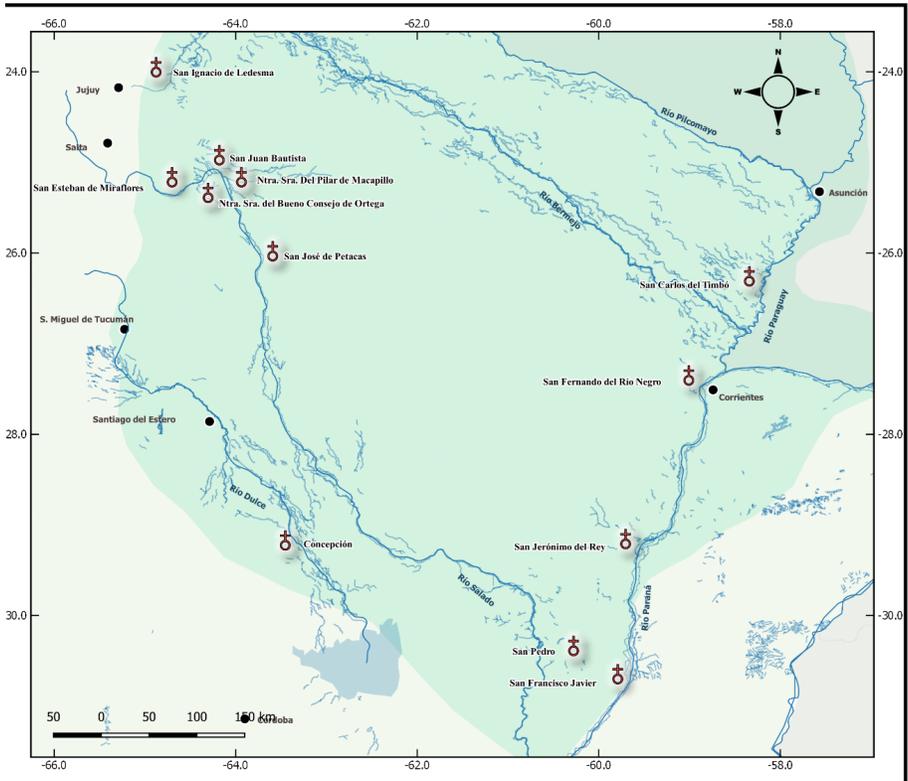
y agrega:

(...) mis impresiones no fueron buenas, pues pude advertir que el pueblo estaba rodeado de esteros y lagunas y rodeado de bosques demasiado cercanos: el aire era ardiente de día y de noche...El agua potable se sacaba de una zanja vecina donde todos los animales bebían y a donde iban a parar no pocas basuras del pueblo (Dobrizhoffer, 1970: 246-247).

La mirada del jesuita se contraponen con la percepción que tenían los indígenas sobre el paisaje y los ríos. El conocimiento de la tierra y el agua favoreció a las permanentes acciones por parte de los nativos para avanzar y retroceder frente a los espacios de enfrentamientos, negociación o alianzas como la fundación de estos poblados.

Las intenciones de obstruir el camino a los españoles fue el criterio principal de los nativos para situar la reducción, no obstante, estas condiciones físicas del medio natural no significaban para los indios del Chaco una dificultad para movilizarse y trasladarse. Los indios insumisos no frenaron sus correrías, aun cuando se instalaron las misiones. Las ciudades continuaron amenazadas, aunque con esporádicos momentos de tranquilidad.

Mapa 3: Las misiones jesuíticas del Chaco argentino (1743-1767).



Fuente: Elaboración propia en base a Maeder (2012) y Maeder y Gutiérrez (1995).

Para seguir reflexionando

Las orillas nos motivaron a pensar en la sociedad colonial de la región del nordeste rioplatense durante los siglos XVII y XVIII y en sus ejes de aproximación y conflicto, a través de ellas. La ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes se erige como foco de poblamiento y expone permanentemente dificultades para su consolidación como núcleo urbano y comercial, por el frecuente avance de los pueblos chaqueños, de “la otra banda”, entre otras causas.

La diversidad étnica configurada por guaraníes y chaqueños, y la presencia de misioneros, vecinos y funcionarios en estos territorios, constituye un espacio social que se construye en torno a alianzas y acuerdos, pero también con enfrentamientos y avances sobre la ciudad de Corrientes. El conocimiento de la tierra, de los ríos, de sendas propias por parte de los grupos nativos juega un papel relevante en la conformación de las reducciones, aunque difieren en los intereses y las percepciones en su configuración por parte de los españoles y misioneros.

Los indios del Chaco reducidos, cuyos poblados serán cordones defensivos de las ciudades de Corrientes, Santa Fe o Santiago del Estero, entre otras, se involucran en nuevos circuitos económicos a partir de la participación, aunque sea indirecta, en actividades comerciales de explotación de maderas o ganado que se generaron a partir de las reducciones y de las acciones de los sacerdotes en la misma. San Fernando, situada en la zona de la actual ciudad de Resistencia) como ejemplo, ofreció durante su corta existencia, transporte de mercaderías a partir de una embarcación propia, que comunicaba colegios y pueblos jesuíticos, llevando mercancías necesarias para la subsistencia en cada lugar. Esta actividad de suma importancia, se transformaba en ocasiones en la única posibilidad de

transporte y comunicación entre estas regiones y contribuyó a mantener la red de solidaridades jesuíticas y entre las ciudades de la gobernación, puesta en práctica en todo el territorio.

En este contexto ambas sociedades aproximan orillas, fortalecen conexiones, unifican objetivos en post de la defensa de una ciudad. La “otra banda” peligrosa de los indios del Chaco se transforma en una orilla defensiva para Corrientes. No durará muchos años la alianza, pero mientras existió fue un ejercicio de subsistencia por parte de ambos grupos, que lograron por unos pocos años aproximar las orillas.

Bibliografía

- Barriera, Darío (2012). “Tras las huellas de un territorio”. *Historia de la Provincia de Buenos Aires, Tomo II. De la conquista a la crisis de 1820*. Raúl Fradkin Dir. Colección dirigida por Juan Manuel Palacio. Buenos Aires: UNIPE-EDHASA, pp. 53-84.
- (2016). “Instantánea de una pausa. Estudiando a los agentes que producen fronteras en el largo siglo XVIII rioplatense”. *Gobierno, justicia y milicias. La frontera entre Buenos Aires y Santa Fe (1720-1830)*. Diego Barriera y Raúl Fradkin coords. La Plata: Universidad Nacional de la Plata-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 9-14.
- Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1658-1660 y 1659-1662 (2010). Introducción María Laura Salinas. Documentos de Geohistoria Regional 17. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistoria.
- Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1663-1666, 1667-1668, 1669-1672 y 1672-1675 (2013). Introducción María Laura Salinas. Asunción: Centro de Estudio Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC), 2, p. 67.
- Canals Frau, Salvador (1953). *Las poblaciones indígenas de la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Dobrizhoffer, Martín (1968). *Historia de los abipones*. Traducción de Clara Vedoya de Guillén. Vol. II. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste.
- (1970). *Historia de los abipones*. Traducción de Clara Vedoya de Guillén. Vol. III. Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste.
- (2019) *Historia de los Abipones*. Coordinación y supervisión Académica María Laura Salinas. Vol. I. Resistencia: ConTexto.
- Garavaglia, Juan Carlos (2008). *Mercado interno y economía colonial*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Gómez, Hernán (1929). *Historia de la Provincia de Corrientes. Desde la fundación de la ciudad a la Revolución de Mayo*. Corrientes: Imprenta del Estado.
- Herrera Ángel, Marta (2006). “Transición entre el ordenamiento territorial prehispánico y el colonial en la Nueva Granada”. *Historia Crítica* 32, pp. 118-152.
- Jolís, José. (1972) *Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia.
- Mantilla. Manuel Florencio (1929). *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes*. Notas bibliográficas de Ángel Acuña, Tomo I. Buenos Aires: Espiase.
- Métraux, Alfred (1948). “The Guarani”. *Handbook of South American Indians*. J. Steward ed. Vol. 3. Washington, Smithsonian Institute, pp. 69-94.
- Maeder, Ernesto (1976). “La población del Litoral argentino según la breve Relación Geográfica, y Política de la gobernación del Río de la Plata (1760)”. *Revista Folia Histórica del Nordeste* 2, pp. 129-176.
- (1981). *Historia Económica de Corrientes en el período colonial 1776-1810*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

- (1988). “El tema de la Guerra Justa (1613-1618)”. Investigaciones y ensayos, 36, pp. 365-388.
- (2010). “La Frontera argentino-paraguaya. Etapas de su delimitación”. 1618-1950. Folia Histórica del Nordeste. IIGHI-CONICET, pp. 7-32
- (1999). “La fundación de Corrientes: los hombres y las circunstancias (1588-1618)”. Revista Nordeste 10, 2da Época, pp. 7-20.
- (2012). *Historia del Chaco*. Resistencia: ConTexto.
- Maeder, Ernesto y Gutiérrez Ramón (1994). *Atlas histórico y urbano del nordeste argentino*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas CONICET/FUNDANORD.
- (1995). *Atlas histórico del nordeste argentino*. Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas CONICET/FUNDANORD, Universidad Nacional del Nordeste.
- Melià, Bartomeu (2003). *La lengua guaraní en el Paraguay Colonial*. Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch”.
- Nacuzzi, Lidia (2007). «Los grupos nómades de la Patagonia y el Chaco en el siglo XVIII: identidades, espacios, movimientos y recursos económicos ante la situación de contacto. Una reflexión comparativa». Chungará (Arica) 39, 2, pp. 221-234.
- Salinas, María Laura. (2010). *Dominación colonial y trabajo indígena. Un estudio de la encomienda en Corrientes Colonial*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción” (CEADUC).
- (2020). “Las Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. Siglo XVII-XVIII. Cuatro décadas en la tarea de editar fuentes jesuíticas”. María Fernanda Crespo y Guillermo Antonio Nájera Nájera coords. *Lecturas desde las Cartas Anuas. Contribuciones al estudio de los jesuitas en Hispanoamérica*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Centro de Investigación en Ciencia Sociales y Estudios Regionales, pp. 9-52.
- Schmidl, Ulrico (1980). *Derrotero y viaje a España y Las Indias*. Buenos Aires. Espasa Calpe.
- Torre Revello, José (1943). *Esteco y Concepción del Bermejo: dos ciudades desaparecidas*. Buenos Aires, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas N° LXXXV, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Talleres Casa J. Peuser.
- Tomasini, Alfredo (2008). *Esteco el nuevo. Contribución al estudio de Nuestra Señora de Talavera de Madrid 1609/1692*. La Plata: Ediciones Al Margen.